EL GUADALUPANISMO EN COMUNIDADES INDÍGENAS EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

Lucero del Carmen Paniagua Barrios [*]
CIESAS Sureste - México

Resumen: El estudio del fenómeno religioso en Chiapas se ha enfocado en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, principalmente, al análisis de comunidades no católicas en contextos indígenas, así como a la reconfiguración de las identidades religiosas, originadas por las expulsiones de diferencias entre adscripciones religiosas, entre otros. Por tal razón, es necesario contribuir con aproximaciones que detallen las implicaciones que guardan algunas ritualidades de corte católico y permitan explicar estas manifestaciones como mecanismos conformadores de territorios, interacciones y fronteras simbólicamente sagradas. Por ello, la finalidad de este artículo muestra cómo se ha conformado el culto guadalupano contemporáneo, principalmente en el santuario de la comunidad de Pocolúm del municipio de Tenejapa y las capillas ubicadas en las comunidades de Cruz Quemada y Cruztón, pertenecientes al municipio de Chamula, en la región de los Altos de Chiapas. Municipios que han experimentado un proceso de evangelización constante de iglesias protestantes, desde la década de los años 30´s del siglo pasado. De esta manera, el documento primeramente analiza las características que existen en un santuario y una capilla, posteriormente se reflexiona sobre la importancia que tiene el territorio como marcador de fe. Y finalmente, en los dos últimos apartados, se describen los espacios guadalupanos como la puerta de entrada para comprender la construcción de un culto tan significativo como lo es el guadalupanismo en estas localidades indígenas en Chiapas. Los datos fueron obtenidos en entrevistas y visitas a estos lugares entre 2021 y 2024.

Palabras clave: Santuario; Capilla; Guadalupanismo; Territorio; Indígenas

---

* Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) SURESTE, con el apoyo de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). E-mail: paniagualucero@hotmail.com. ORCID iD: < https://orcid.org/0009-0002-5212-9714 >.

Introducción

Hablar de la institucionalización el culto guadalupano en la región de Los Altos de Chiapas, es necesario iniciar con el establecimiento de la devoción en México, y posteriormente cómo se fue introduciendo en otras regiones del país y en otros lugares de mundo. Para ello, en la introducción se presenta un breve recuento de la importancia de esta imagen religiosa para México, así como de manera particular, la institucionalización de su culto en Chiapas. Por esto, en el primer apartado del documento, se describe las capillas o santuarios como espacios de culto en Chiapas, los cuales son construidos inicialmente por los devotos y posteriormente, apropiados por la Iglesia católica. Además de instituirse como espacios donde se realizan ceremonias y rituales que responden a las características de la propia comunidad religiosa. Posteriormente, en otro de los apartados, se analiza el papel que tienen el territorio y la fe, como ese espacio que aglutina devociones, entendiendo el territorio como el lugar en donde los devotos delimitan su práctica religiosa frente a otros espacios religiosos presentes en la región. En otro de los apartados, se describe el santuario guadalupano de Pocolúm, Tenejapa, espacio que la comunidad devota ha construido para venerar a la virgen de Guadalupe y donde se llevan a cabo celebraciones y rituales que so reguladas por la diócesis de San Cristóbal y de la población local. Y finalmente, se describen las capillas guadalupanas de Chamula, las características particulares de las capillas de Cruztón y Cruz Quemada, así como algunas ceremonias y rituales que componen la celebración. Los datos obtenidos en este documento forman parte de la observación y entrevistas realizadas desde 2021 hasta 2024 en las localidades de Chamula y Tenejapa, en el estado de Chiapas, México. Así como de material de archivo sobre la instauración del culto guadalupano en Chiapas, obtenido en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, AHDSC.

Aproximarnos a la construcción del fenómeno guadalupano, permite hacer un análisis sobre las prácticas religiosas en un tiempo presente. Sin embargo, el estudio de un fenómeno debe partir de o tomarse en cuenta como efecto de un contexto existente, que ofrece una idea contemporánea sobre algunos acontecimientos pasados (Beattie, 1975).

Es por ello importante asentar que el guadalupanismo tuvo varias aristas, en torno a las cuales algunos autores han profundizado en fuentes de importancia histórica y literaria como Brading (1980), O´Gorman

(1986, 2016), Lafaye (2006), Nebel (1995), Gruzinski (2006), Noguez (1995), León Portilla (2000), De la Torre (2017); entre otros que han escrito sobre la historia del culto guadalupano en México, además de Taracena (2008), para el caso de Guatemala.

En estos textos hacen referencia sobre la historia y establecimiento de la devoción a la imagen de Guadalupe, la cual tomó sentido en México a través del mito de María personificada en Guadalupe.[1] Según el relato, la virgen de Guadalupe se le apareció a un indio náhuatl en el cerro del Tepeyac. Este mito de creación se sustentó en el documento náhuatl denominado *Nican Mopohua*,[2] el cual narra las apariciones de Guadalupe a Juan Diego y la referencia a la deidad femenina de *Tonantzín* con el mito de las apariciones en el Tepeyac (León Portilla, 2000).

Lo extraordinario del culto guadalupano es que tanto el poder político como la Iglesia generaron una imagen unificadora que llegó a cubrir todos los recovecos de inestabilidad tanto de indios nativos como de la población naciente novohispana, y fue a través de la virgen de Guadalupe la que contuvo la unidad de un pueblo carente de un símbolo que logró representarlos, protegerlos y cuidarlos. La cubrieron de elementos propios de estas tierras y reafirmaron el poder milagroso de su imagen, frente a catástrofes y conflictos que el pueblo mexicano enfrentó a partir de ese momento en adelante. Además de servir como un proyecto que impulsó la Iglesia católica, con la finalidad de establecer una idea de familia con referentes morales en las tierras de la Nueva España. María Alicia Mayer (2002) plantea al respecto, que la Virgen de Guadalupe sirvió para normar y promover los valores de un proyecto cultural para América, además de trasmitir una visión del mundo y un modelo de vida para la sociedad novohispana, trasplantada con elementos autóctonos y europeos.

En gran parte de las tierras durante la Colonia, se difundieron textos guadalupanos para exaltar a la virgen de Guadalupe y se reconoció como un símbolo que unificó a la Iglesia católica, nombrándola Reina y Emperatriz de América. De esta manera, tanto los nativos, los criollos y los españoles vieron a una imagen cristiana con rasgos humildes, protectora y totalmente mexicana, que generó años más tarde una creciente devoción que se expresó en diversas peregrinaciones y procesiones a la ermita del Tepeyac.

A lo largo de la historia de México, fue el andamiaje que sostuvo los más grandes ideales de la patria y la mayor cohesión que sirvió de bandera para los héroes de la patria como Hidalgo, Morelos y más tarde, Iturbide, que la nombraron como "la protectora y madre de los mexicanos". Posteriormente se retomó como elemento central en la Independencia de México, en el que Agustín de Iturbide y el Ejército Trigarante, unieron los tres elementos que le dieron sentido a la lucha (Religión, Unión e Independencia). Para 1810, el cura Miguel Hidalgo y Costilla utilizó el estandarte de levantamiento tomando la imagen de la virgen de Guadalupe como bandera de insurgencia, posteriormente, José María Morelos y Pavón, ferviente creyente de la guadalupana tomó de igual manera el estandarte para reivindicar su lucha.[3] Para 1813, a través de Morelos se apertura el Congreso Nacional y se declaró el 12 de diciembre como el día de la "Patrona de nuestra libertad",[4] en todos los pueblos del país en la que la Guadalupana pasó de ser la virgen criolla a virgen india y la virgen libertadora para el movimiento independentista, se escribió a partir de entonces una profunda historia de complicidad entre los mexicanos y la virgen de Guadalupe.

Actualmente, la devoción guadalupana, está presente en otros países, en donde su culto y devoción se acrecienta año con año. Ejemplo de ello se encuentra el trabajo de Diego A. Mauro (2007), sobre el culto en Argentina; el texto de Renée De la Torre (2017), que describe las celebraciones guadalupanas que se llevaban a cabo con migrantes mexicanos establecidos en Passaic, Nueva Jersey, EE.UU. Así como el estudio que hace Hugo Suárez (2023), donde expone la devoción guadalupana en París, Francia. Son algunas muestras de la presencia de la devoción que tiene esta imagen, así como de las que se llevan a cabo en otras partes de América, Europa y Asia.

Para hablar particularmente de la provincia de Chiapas, hay que remontarnos al período colonial, momento en que el territorio pertenecía a la Capitanía General de Guatemala, por ende, era el lugar donde se concentraban los poderes civiles, políticos y eclesiásticos que determinaban las dinámicas sociales de los pueblos asentados en esta zona. Sobre todo, para el caso particular del guadalupanismo en Chiapas considero importante postular la idea de que la difusión del culto estuvo influenciada por la relación estrecha que adquirió la población chiapaneca con las prácticas religiosas que fomentaron los *chapines*[5] al territorio chiapaneco.

Y es que Taracera hace mención que la primera manifestación del culto guadalupano en Guatemala fue un cuadro del pintor Antonio Ramírez Montúfar, pintado en 1678, que fue colocado al final de la construcción de la tercera catedral de Santiago (2008). Este culto guadalupano fue impulsado en los siguientes años por algunos devotos guatemaltecos que incentivaron su devoción, logrando la fundación de la Villa de Guadalupe en la ciudad, establecida entre 1787 y 1795, por algunas familias en este lugar (Taracena, 2008). A partir de este momento, algunas provincias guatemaltecas - San Juan Cómala a inicios del siglo XIX y Bartolomé Chunay aproximadamente en 1810-, iniciaron la construcción de capillas y el festejo a la guadalupana, así como para 1821 se fundó una Archicofradía bajo el control del arzobispado de este país, que se dedicó a fomentar con más solemnidad la adoración a la virgen de Guadalupe (Taracena, 2008).

En Chiapas ya siendo parte del territorio mexicano, la devoción a la virgen de Guadalupe fue lento, ya que sólo se festejaba en casas particulares y en algunas iglesias de los pueblos. Sin embargo, fue hasta la tercera década del siglo XX, cuando México se encontraba envuelto en una política anticlerical en todo el país (1926 a 1930), y se prohibía la realización de actos públicos religiosos en todo el territorio mexicano (Lisbona, 2005, 2008). Fue en ese momento en que el culto guadalupano en Chiapas tuvo un trato diferente; ya que, se organizaron las actividades en su nombre, bajo el apoyo de algunas familias coletas (Paniagua, 2019b, 2023).[6] Y es que, el 12 de mayo de 1931, se efectuó la coronación a la virgen de Guadalupe, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, cabecera de la única Diócesis de Chiapas. Este evento, fue el parte aguas para la implementación de una campaña de difusión de la celebración guadalupana en todo el estado, pero principalmente, en la región de incidencia directa de la diócesis, que, en aquellos momentos, era Los Altos de Chiapas.

Y es que coronar a una virgen, era un evento solemne que representaba un símbolo de realeza y distinción, debido a que simbolizaba el momento de su traslado al cielo en cuerpo y alma, así como adquiría los atributos de una soberana. Es por ello que Zerón-Medina (1995: 81) menciona:

> La corona significa, dignidad, poder, fuerza, iluminación. Su forma – circular-, el lugar donde se coloca-la cabeza- y el material que se emplea- oro, por lo general- expresan el deseo de conferir a un ser

> humano ordinario una condición de preeminencia por la capacidad, virtud, heroísmo, prudencia, don de mando, ya sea estas propias o heredadas. Sus terminados en punta aluden a la luz; cuando se encierra en un domo significa la soberanía absoluta.

Muchas de las advocaciones a María fueron coronadas, sobre todo a partir de 1700 en que se promovió coronar a una imagen religiosa; para ello, se gestionaba ante el Papa la realización de esta actividad. Durante la celebración de la coronación se hacía fiesta, se tocaban las campanas, se celebraba la misa, se fundían medallas y se elaboraban pinturas de lienzo con la impresión de estampas.

Con respecto a la coronación de la virgen de Guadalupe, la primera consagración fue a raíz de la epidemia[7] que arrasó con cientos de personas en la ciudad de México. El italiano Lorenzo Buturini Benaducci,[8] ferviente devoto de las vírgenes marianas, conoce a la imagen de la virgen de Guadalupe después de haber "salvado" a la población de la epidemia el 18 de Julio de 1738. Al respecto señala Camacho (2001: 59):

> Fue en el año de 1737 cuando se produjo una terrible plaga de *matlazahuatl* en la ciudad de México: muchas muertes ocurrieron y se apeló a la intercesión de la Virgen para poder erradicar el mal. Cuentan las narraciones que la ciudad pudo volver a la normalidad en el momento en que se juró a la Virgen como la patrona de la ciudad de México; que unas fuertes lluvias "venidas de las misericordiosas manos de María Santísima" lograron extinguir con "milagrosa prontitud" la epidemia. La imagen fue llevada en procesión por las calles, para luego ser depositada en la catedral y oficialmente venerada por el cabildo de la ciudad.

Poco antes de morir Butirini, el 25 de mayo de 1754, Benedicto XIV emitió el breve *Non est quidem* (Existe, lo dicho) en la que la Santa Sede reconoció a Nuestra Señora de Guadalupe como Patrona Universal de la Nueva España, gestionado ahora por el jesuita criollo Juan Francisco López. Nebel (1995: 128), menciona que:

> Desde el siglo XVIII se le ha venido prestando cada vez más atención en la Iglesia Universal al acontecimiento guadalupano. Nuestra Señora de Guadalupe fue proclamada patrona de la Ciudad de México el 27 de abril de 1737, durante una epidemia catastrófica. En 1746 y 1747 se le declaraba patrona de toda América Septentrional, es decir, Nueva España. El papa Benedicto XIV (1675 [1749] - 1758) confirmó a María de Guadalupe como patrona de México por medio del breve "*Non est equidem",* distinguiendo su fiesta litúrgica señalada el 12 de diciembre con una misa y un oficio propios.

Y el 8 de febrero de 1887 a través del Papa León XIII concede "la facultad de coronar con corona de oro la milagrosa imagen de la Santísima Virgen en su advocación de Guadalupe" llevándose a cabo el sábado 12 de octubre de 1895 a las 11:45 de la mañana. En este evento no sólo se celebró la coronación, sino que se llevaron a cabo tres actos que sustentaron la devoción guadalupana: a) se inauguró el nuevo altar de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, una de las consagraciones más importante que guarda la imagen, b) el traslado de la imagen desde la iglesia de las Capuchinas a la Colegiata y c) la coronación de Guadalupe, evento que había sido esperado durante años atrás (Adame, 1997). Finalmente, se llevó a cabo la solicitud hecha por los obispos mexicanos para coronar a la virgen 12 de diciembre de 1887 a través del Papa León XIII, que concede el 8 de febrero de 1887 y que se pública el 19 de marzo de 1887 "la facultad de coronar con corona de oro la milagrosa imagen de la Santísima Virgen en su advocación de Guadalupe" (Adame, 1997: 279).

Para la consolidación del guadalupanismo en Chiapas ya en el siglo XX, se recurrió a coronar a la virgen en el estado, para reconocerla como la "madre de los chiapanecos" (Paniagua, 2024). Además de impulsar una política diocesana, con el objetivo de entronizar este culto, principalmente, en los hogares de la feligresía católica en Chiapas. Este evento se realizó al celebrarse el 12 de diciembre de 1931, la coronación de la virgen de Guadalupe en la ciudad de México y cumplirse el IV Centenario de las apariciones en el cerro del Tepeyac. Para ello, a través de la diócesis de Chiapas, se organizó en la Catedral de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, el día 12 de mayo de 1931 (Paniagua, 2019b, 2023).

El culto guadalupano se fortaleció no solamente en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, sino que también fue ganando una posición importante entre los distintos cultos religiosos católicos en Chiapas. Así pues, el guadalupanismo tomó un lugar de reconocimiento por encima de otras vírgenes marianas que se celebraban en distintas regiones del estado, como fue el caso de las vírgenes del Carmen, Rosario, Dolores, Merced, Caridad, Candelaria, entre otras.

Cabe mencionar que la institucionalización del culto guadalupano se propagó rápidamente en el estado a través de diversas expresiones religiosas, que fueron creadas a raíz del culto. Ejemplo de ello, son las peregrinaciones conocidas como "antorchas guadalupanas",[9] que comen-

zaron a organizarse a partir de la década de los años 60's en iglesias y parroquias en todo el estado. Sin embargo, para el caso de las poblaciones mayoritariamente indígenas ubicadas en la zona de Los Altos de Chiapas, la difusión del culto guadalupano fue lenta, debido entre otras cosas, a la eventual catequización que se realizó en estos lugares, desde el siglo XVII hasta principios del siglo XIX. Esto principalmente, por la falta de sacerdotes seculares y regulares en estas regiones, quienes, por lo general, solamente oficiaban actos litúrgicos durante las festividades de los santos patronos de los pueblos. Mientras que la festividad a la virgen de Guadalupe, se instituyó inicialmente sólo en las iglesias de las cabeceras municipales de los pueblos indígenas.

Actualmente la presencia de la virgen de Guadalupe en las iglesias de la región es significativa, ya que, se encuentran altares exclusivos para esta imagen, ya sea en una escultura, una litografía e incluso un óleo. Por lo que parte de la imaginería guadalupana que se encuentra en las iglesias data principalmente de los siglos XX y XXI.

Otro aspecto relevante es que, actualmente, dentro de las comunidades indígenas de la región de Los Altos de Chiapas, no fue hasta la década de los 60 cuando se nombró a un mayordomo de la Virgen de Guadalupe, dentro de la estructura de cargos político-religiosos, puesto que se encarga del cuidado de la imagen todo el año. La pertinencia que guarda esta celebración en las localidades indígenas, queda evidenciada en la proliferación de capillas desde la década de los 90, las cuales han sido construidas sobre las colinas que rodean a algunas de las poblaciones y sobre los márgenes de las carreteras que conducen a estas localidades, particularidad que es exclusiva de la devoción guadalupana.

Entre los santuarios guadalupanos más importantes que se encuentran en las poblaciones indígenas de Los Altos de Chiapas, es el que está ubicado en la localidad de Pocolúm del municipio de Tenejapa (ver Paniagua, 2024). En esta localidad de hablantes del tzeltal, se construyó una capilla reproduciendo la Basílica de Guadalupe de la Ciudad de México, pero con una dimensión menor que la original. Este lugar es considerado como uno de los santuarios más importantes de peregrinación entre la población católica de la región.

Otro de los municipios de importancia guadalupana es San Juan Chamula, ubicado en la zona de los Altos de Chiapas. Éste es uno de los pueblos indígenas de mayor tradición festiva y ritual. En esta circunscrip-

ción, la construcción de sitios destinados al culto guadalupano proliferó a partir de la década de los años 90, entre la población de lengua tzotzil. Algunas de las capillas que se construyeron en el municipio de Chamula, tienen la característica de estar establecidas a los márgenes de las carreteras que conducen a otros municipios de la zona, como San Andrés Larráinzar, Chenalhó, Pantelhó, Chalchihuitán y otros. Este elemento es significativo, porque hace aproximadamente cuatro décadas atrás, las elites que controlaban las dinámicas de este municipio, no permitían la edificación de capillas de iglesias católicas o particulares, en otras áreas que no fueran la cabecera municipal de Chamula. Sin embargo, en la década de los 90, se comenzó a construir capillas en localidades fuera de la cabecera municipal, muestra del debilitamiento de la hegemonía que mantenían las elites locales[10] en ese momento y la descentralización del poder en los pueblos indígenas de la región (Cfr. Rus, 1995).

Esto provocó, la presencia de un fenómeno de reconfiguración territorial y nuevas apropiaciones de las estructuras locales de poder en este municipio, las cuales se apoyaron en la creación de capillas dedicadas al culto guadalupano en algunas localidades. Entre las que se encuentran en el municipio de Chamula: las localidades de Tzalatón, Lomhó, Tzajatetic, El Ciprés, Cruz Quemada, Macvilhó, El Callejón, Cruztón, entre otras. En el año de 2010, se construyó una ermita a "la *Metik* - madre morena"- en la localidad de Nichtón, en donde llegan fieles de las comunidades aledañas como Tzajaltec, Botatulón y el Ciprés del municipio de Chamula. Así como otras capillas que se construyeron en localidades chamulas que colindan con el municipio de Tenejapa, como la comunidad de Culaltik, en donde actualmente se construye una capilla dedicada a la virgen de Guadalupe (Paniagua, 2019b). Tanto el santuario de Pocolum, Tenejapa como las capillas de Cruztón y Cruz Quemada del municipio de Chamula, son muestra de la diversidad de expresiones religiosas católicas contemporáneas, fincadas en la devoción guadalupana.

Entre capillas y santuarios

Las capillas y santuarios son marcadores de lo sagrado, espacios que dan sentidos de fe. Estos se encuentran en ámbitos rurales como urbanos, donde se condensa distintas maneras de crear religiosidad. En estos espacios, se pueden diferenciar a partir de sus características

arquitectónicas, muebles y artefactos sagrados con los que cuenta, así como las prácticas religiosas que organiza la comunidad devota.

La creación de santuarios, capillas e incluso los altares, se plantea como esos territorios donde se reproduce la vida religiosa, y se entrecruza una trama social de aspectos históricos y sociológicos que solamente tiene sentido, para aquellas personas que participan en estos lugares.

Para hablar de estos espacios, existe una cantidad representativa de fuentes etnográficas y de análisis relacionados a los santuarios y devociones en México, muestra de la diversidad de expresiones religiosas que existen en las distintas regiones del país (Josserand (2007), Rodríguez (1983), Ochiai (1985), Luna (2015), Martínez (2013); entre otros). Por ello, se ha catalogado a estos espacios como centros de atracción de diversos grupos sociales, así como de la creación de ritualidades. Y es que estos territorios sagrados, son referentes particulares que sobrepasan los límites comunitarios o regionales. Además, se convierten en centros de conexión con los pueblos cercanos y para quienes visitan estos lugares. Estableciendo de esta manera, un sentido de pertenencia religiosa y al mismo tiempo, contribuyen a crear fronteras religiosas en la región. Por ello, para que sea registrado como un santuario, debe de estar:

> [...] destinado al culto divino público; que se haya convertido en término de peregrinaciones por parte de los fieles que acuden allí para implorar gracias o cumplir un voto; que vayan los peregrinos impulsados por un motivo especial, cual sería: orar ante una imagen venerada, visitar una reliquia que allí se guarda, obtener milagros que en tal sitio obra Dios; lucrar especial indulgencia que allí se puede ganar (Rodríguez, 1983: 11).

En el caso de la localidad de Pocolum, municipio de Tenejapa, es considerado un santuario para los feligreses de la región, ya que es un espacio de celebración dedicado a la virgen de Guadalupe, donde se llevan a cabo procesiones y peregrinaciones anuales. Mientras que para la iglesia católica es una parroquia que administra la región de Las Cañadas del municipio de Tenejapa y otras localidades de otros municipios, ya que capta una población de creyentes de aproximadamente 35 comunidades cercanas, procedentes de los municipios colindantes como Oxchuc, Mitontic y Chenalhó.

Este complejo religioso cuenta con un ojo de agua, una pequeña capilla, un edificio administrativo y la iglesia con dimensiones similares a la Basílica de Guadalupe que se encuentra en la Ciudad de México.

Este edificio se encuentra sobre la cima de un pequeño cerro que es visible a larga distancia. Y es qué, si bien los santuarios se construyen como un altar o una capilla, con el paso del tiempo van adquiriendo una infraestructura arquitectónica de mayor envergadura. Esto, derivado de la importancia que vaya ganando entre los feligreses, así como del reconocimiento del lugar como sitio de resguardo de algún objeto sagrado o de valor simbólico relevante. Dando paso al mismo tiempo, a la creación de una estructura de organización social que regula y administra los bienes (sean estos, los artefactos sagrados y los ingresos económicos) que se van adquiriendo a través de una lógica de mercancía simbólica religiosa, que es "consumida" por los devotos. Por esta razón Nájera, (2006: 108) menciona que:

> Un santuario cuida y resguarda lo que es objeto de la devoción para el pueblo; concentra la capacidad milagrosa de la imagen sagrada; por haber sido visitado, entrega un poco de su eficacia a los ansiosos peregrinos, como un surtidor de agua lustral. Los creyentes desarrollan relaciones de apego y compromiso vital y trascendente con los lugares donde se encuentra la imagen sagrada. Lo anterior incide en rasgos y elementos diversos de la cultura popular, en la forma de medir el tiempo y de observar el mundo y pensar el universo, y lo que está más allá de él.

Dentro del territorio mexicano, existe una hagiografía de diversos santuarios con devociones multitudinarias, en ellas se encuentran peregrinaciones o procesiones en las que los feligreses recorren grandes caminos en busca de estos sitios sagrados, y expresan infinidad de maneras de implorar y agradecer los favores a sus deidades, al respecto Báez (1995: 49) comenta:

> En muchos de los casi doscientos santuarios mexicanos que se registran en estudios preliminares sobre el tema, las manifestaciones devocionales rebasan las fronteras regionales, abarcando espacios limítrofes e inclusive planos de alcance nacional como sucede en el Tepeyac, Chalma, Ocotlán, Zapopan y San Juan de los Lagos.

El caso del culto guadalupano es sin duda una de las celebraciones más difundidas en todo el territorio mexicano. En estos santuarios, confluyen devotos que realizan ceremonias y rituales, que son representativos de los grupos culturales que los llevan a cabo, como son los casos que se muestran en este artículo, por ello Báez (1995: 54) hace referencia que:

> En la perspectiva nacional, El Tepeyac guadalupano es el principal santuario, pero su importancia está lejos de agotar la notable cantidad de referentes numinosos que encontramos a lo largo y ancho del territorio, desde las pequeñas localidades, a las urbes regionales. Funcionan en México múltiples centros sagrados, sitios en los cuales clínicamente las devociones populares se reactualizan.

Hay que mencionar que muchos de estos santuarios se fueron convirtiendo en sitios contenedores de devotos y de gran importancia regional. Estas características son tomadas en cuenta para que la Iglesia católica se acerque a estos espacios y administre los bienes espirituales y económicos que se encuentran allí. Al respecto, Rita Kelkheim (2002) analiza algunos santuarios marianos en México y menciona que son lugares sagrados y centros receptores de peregrinos, a los que acuden llenos de fe y devoción, donde se expresa la identidad a partir de la práctica ritual y se articula una dinámica de manifestaciones que caracterizan a la región cultural.

A diferencia, las capillas son espacios de menor dimensión que los santuarios. Estos son lugares donde se resguardan artefactos sagrados que cumplen la función de ser receptores de devoción, pero al mismo tiempo, para aquellos que son ajenos a ese lugar, le guardan reverencia o respeto por lo que ahí se encuentra. En estos lugares puede haber detrás alguna estructura socio religiosa, pero no siempre controlada por la Iglesia.

Las capillas son marcadores religiosos, que surgen por una aparición, una manda, un agradecimiento o incluso para brindar protección a quienes transitan por ahí. Y es que, en estos espacios se encuentran cruces, imágenes religiosas en las orillas o cruces de los caminos, por lo que se convierten en espacios sagrados fuera de los templos, ampliando el sentido del marcador a un plano que supera lo territorial (Gaytán & Nava, 2021). Para referirse a las capillas de Cruztón y Cruz Quemada del municipio de Chamula, si bien, están dedicadas a la virgen de Guadalupe, su función comunicativa es delimitar un territorio exclusivamente católico y guadalupano. Además de aglutinar una “colectividad” micro - social, sea esta familiar, local o incluso, por algunas organizaciones particulares como pueden ser de transportistas, empleados de la burocracia local, tiendas, etc. Cabe mencionar que este tipo de lugares son referenciados según Gaytan y Nava, como altares y humilladeros, los cuales tuvieron su

origen en Europa. Para Gaytán & Nava (20021: 44), estos sitios cumplían la función, que según:

> Implicaba que cualquier viajero o habitante tenía que mostrar respeto y veneración bajo el símbolo sagrado al entrar al pueblo, aceptando someterse a esa gracia de manera humilde (humillarse). Esto representaba, al menos, una prescripción sobre lo humano. Pero más allá de ser un marcador para inclinar a la humildad a las personas, este tipo de marcadores tenían como finalidad generar un borde; es decir, delimitar una frontera entre el pueblo y el bosque, entre el interior y el exterior, entre lo humano y lo salvaje. Los humilladeros, marcadores espaciales que se han ido diluyendo en el tiempo, provienen de España y Francia y su representación y simbolismo fueron trasladados a América Latina en el periodo colonial.

Actualmente, las capillas que se encuentran en Chamula son marcadores religiosos que desde su origen construyen "familiaridad y vecindad", crean organización y generan prácticas vinculadas en este caso a la virgen de Guadalupe, aunque se pueden encontrar dentro del altar otras imágenes de santos, vírgenes o cristos. En algunas ocasiones, estas imágenes acompañantes son festejadas, aunque con menor importancia que los días festivos guadalupanos, ya que es el evento que aglutina a grupos de feligreses y adquiere una dimensión de mayor envergadura.

La organización de estas capillas puede ser inicialmente de tipo familiar o colectivo, pero al paso del tiempo va adquiriendo una importancia, que logra aglutinar una población más amplia, que acapara dimensiones más allá de lo local. En el caso de las capillas chamulas, se han construido con características arquitectónicas similares a la iglesia chamula, se arreglan las imágenes con simbolismos étnicos propios y se recurre a adornos locales, como plantas silvestres de la región; además se realizan ceremonias bajo reglas improvisadas o que van surgiendo a medida que la festividad se va fortaleciendo con el paso de los años.

Entre los chamulas, la construcción del edificio, los adornos, así como las ritualidades que se generan en esos lugares, son derivados de las experiencias anteriores de sus participantes. Por lo que se realizan rituales semejantes a los que hacían los más ancianos en sus pueblos anteriores; por ello, se adornan con velas, veladoras, incienso, música tradicional y se consume alcohol "*posh*" (en idioma tzotzil) o aguardiente de maíz. Además de crear rituales alrededor de la imagen guadalupana, como el "lavado" de los ropajes de los santos o del sitio sagrado.

Es preciso señalar que tanto los santuarios y capillas guadalupanas analizadas en este artículo son espacios iniciados por sus propios creyentes. Por lo que han ganado importancia a medida que la imagen venerada va adquiriendo también un posicionamiento como contenedor de ritualidad en la comunidad y hacia el exterior. Además de crear un sentido de pertenencia frente a otras religiones asentadas en estos territorios, de manera autónoma a la diócesis de San Cristóbal.

Territorio y fe, como aglutinador de devociones

Los lugares de devoción son "no sólo referencias geográficas o límites entre territorios marcados por las divinidades, sino que son sitios en el mundo que dan seguridad a la existencia, la revelación de un espacio sagrado permite obtener "un punto fijo", orientarse en la homogeneidad caótica, "fundar el mundo y vivir *realmente"* (Eliade, 1994: 27). Partiendo de esta idea, el territorio sagrado está marcado por los santuarios y capillas, los cuales son lugares que dan certidumbre y seguridad a sus devotos. Entendiendo que el territorio es el espacio donde se reproduce la ritualidad y proporciona identidad, además de definir una dimensión espacial regulada por lo sagrado frente a lo profano (Owen, 2010).

Por ello, considero que se convierte en lugares que demarcan territorios de fe, espacios que aglutinan devociones y que son regulados inicialmente por la misma comunidad religiosa y posteriormente por la institución de la Iglesia católica. Sin embargo, con el paso del tiempo, estos espacios son territorios en disputa por su apropiación tanto de los creyentes y por el otro, por los bienes económicos que se generan en ellos. Tal es el caso del santuario de Tenejapa y las capillas chamulas, donde se puede observar que se encuentran totalmente vinculados a "manifestaciones devocionales e intereses socioeconómicos, comúnmente asociadas a identidades fundamentales de carácter local, regional o nacional" (Báez, 1995: 46). De tal manera, que estos sitios religiosos también se relacionan con actividades propias de la región, en la que los participantes aprovechan la coyuntura de la festividad, para realizar intercambios culturales, políticos y económicos. Por lo que, santuarios o capillas públicas, no solamente operan "como sitio[s] religioso[s], sino también como punto[s] de mediación entre regiones con funciones de comunicación, recreación, intercambio, comercio, reafirmación de los lazos de buena vecindad, y referentes de identidad grupal" (Báez, 1995:

50). Esto posibilita la delimitación de una identidad religiosa frente a otras maneras de religiosidad que pueda haber en la región (Rivera, 2005).

Estos microcosmos religiosos vinculados a espacios sagrados, están constituidos para sintetizar el *ethos* de las comunidades devotas, perfilan su carácter cultural, orientan su visión del mundo y su actitud moral (Báez, 1995). Es por ello, que en este universo religioso como son la creación de santuarios y capillas contemporáneas en contextos indígenas, se pueden entender como centros aglutinadores que integra las dinámicas culturales de su gente y la creatividad en los rituales y ceremonias. Además de servir, como referentes de una identidad religiosa de pertenencia frente a iglesias protestantes que están inmersas en estos espacios.

Y es que si bien, existe un santo patrón que abarca territorios más amplios, los nuevos grupos de población católica se encuentran "desprotegidos espiritualmente", debido a que se encuentran alejados de los centros religiosos más importantes de la región y han perdido participación en la vida religiosa. Ante ello, la feligresía busca nuevos referentes religiosos, como puede ser un santo, virgen o Cristo, que ayude a aglutinar una comunidad más concreta. Al respecto, menciona Nájera (2006: 108) que "(…) por encima de los santuarios, se trazan líneas de frontera, hay territorios y santos compartidos, que se unen en días señalados. Lo sagrado es ancla en el tiempo, en la vida frágil de cada individuo religioso, pero también marca el tiempo de las generaciones de creyentes". Es por ello, que en muchos pueblos de menor número de habitantes o alejados de las cabeceras municipales, construyen santuarios o capillas cercanos a sus localidades y llegan a desarrollar relaciones de apego y compromiso social.

Al analizar a los santuarios y capillas guadalupanas que se describen en este documento, se observa la existencia de dos espacios de territorialización religiosa, por un lado, están los devotos que se encuentran en las localidades de Cruztón y Cruz Qumada del municipio de chamula, y por otro lado, los feligreses que habitan en la comunidad de Pocolúm, Tenejapa, Estos últimos, son un grupo que comparten principios y dogmas religiosos, que los aglutina para conformar un colectivo que los identifica, a través de símbolos y signos guadalupanos independientemente del lugar de procedencia. Es decir, ahí conviven feligreses no sólo

de la comunidad de Pocolúm, sino también de 35 localidades colindantes de municipios cercanos. Este santuario, sí bien realizan ceremonias y rituales que son aceptadas por la misma institución de la Iglesia católica, la población creyente crea un territorio que está delimitada por la fe y la devoción, las cuales compiten con las religiones existentes en la zona, los cuales luchan por la apropiación de esa feligresía.



Imagen 1. Interior del santuario de Pocolúm.
Fuente: Trabajo de campo en Pocolúm, Tenejapa, 2021.

En el caso de los guadalupanos de las comunidades de Cruz Quemada y Cruztón pertenecientes al municipio de Chamula, son católicos que realizan sus prácticas religiosas de manera tradicionalista e independiente. Además, los orígenes de estas capillas surgieron por un interés familiar, por lo que las ceremonias fueron creadas desde la cosmovisión de sus participantes, distante de los preceptos del dogma institucional. Y es que, estas prácticas colectivas "libres" aglutinan a feligreses católicos, que muchas veces escapan de ser condicionados por la institución de la Iglesia, a través de la regulación de la conducta y la moral de sus feligreses (Delgado, 1999), y de esta manera, estas agru-

paciones católicas se encuentran constantemente instaladas en la vida cotidiana, la cual, se ingresa en cada momento en que el individuo lo necesite. Por lo que, las capillas chamulas pueden ser espacios que han surgido como reacciones ante el fracaso de los mecanismos de control de la Iglesia católica, en los que tratan de ejercer su autoridad y exigir obediencia (Delgado, 1999). Aunado a reconocer que existe una relación fracturada entre la institución católica y la comunidad chamula, desde el periodo de evangelización.[11]

Y es que en espacios de territorialización religiosa, que no están ligados a la iglesia o son más independientes, se crea una afinidad voluntaria del individuo, que le proporciona seguridad, en un ambiente que se encuentra en constante cambio, debido a los procesos contemporáneos (Delgado, 1999). Estas identidades voluntarias, según Delgado (1999: 134) les:

> Brindan un código moral claro, susceptible de orientar las conductas y de regular de manera positiva la urdimbre de las interacciones humanas. Todas esas virtudes están directamente relacionadas con el tipo de función que hoy por hoy cumplen las afinidades voluntarias, que es básicamente la de hacer frente a las tendencias a la desestructuración que amenazan a individuos inmersos en procesos de urbanización y modernización, procesos en los que las referencias colectivas a todos los niveles -política, familia, moral, religión, etc.- aparecen desacreditadas e incapaces de otorgar significado a la experiencia crónicamente desorientada de un mundo en constante cambio.

Es por ello, que los santuarios o capillas que se encuentran en las comunidades de Chamula y el santuario de Pocolúm "facilita la articulación de identidades individuales sólidas, sustituyendo o complementando formas primarias de socialización que se han mostrado insuficientes para disminuir o aliviar los sentimientos de aislamiento y atomización" (Delgado, 1999: 133). Debido posiblemente al distanciamiento de los centros político religioso donde se encuentra el santo patrón o han sido aislados de la participación religiosa y administrativa de estos espacios. Estos espacios religiosos, son muestra de cómo la comunidad religiosa crea sus propias demarcaciones territoriales y hace vivir su religiosidad, sobre todo, cuando mantiene una lucha constante por delimitar su territorio frente a otras maneras de creer.

El santuario guadalupano de Pocolúm, Tenejapa

Este santuario se encuentra ubicado en la comunidad de Sinabiljá Pocolúm, municipio de Tenejapa, la cual se ubica al Noroeste de la cabecera municipal. Según datos de INEGI la comunidad en el año del 2005, tenía un total de 1139 habitantes, de los cuales el 46.18 % de sus habitantes mayores de 5 años eran católicos y el resto pertenecía a otras religiones no católicas o se asumió como sin religión.

Este santuario guadalupano surgió aproximadamente en 1990, a partir de un evento "milagroso" que se suscitó entre un grupo de devotos guadalupanos de la comunidad de Pocolúm, que realizaba una peregrinación con antorcha[12] a la Ciudad de México.[13] A partir de este momento comenzaron a escuchar relatos de apariciones en el sueño y la necesidad de construir un lugar para el resguardo de los objetos y de una posible capilla para celebrar el culto a la virgen de Guadalupe. Años después, la comunidad católica se dio a la tarea de comprar el terreno que se encontraba en esa colina, para construir la capilla, colocar la olla y venerar a la virgen de Guadalupe. Poco a poco, la capilla fue adquiriendo importancia entre los católicos de la comunidad, por lo que posteriormente, fueron acarreando piedras para la construcción del templo.



Imagen 2. Santuario de la virgen de Guadalupe en Pocolúm.
Fuente: Trabajo de campo en Pocolúm, Tenejapa, 2021.

El lugar fue tomando mayor interés para la feligresía de la región, así como para la de otros lugares. Tal es el caso del apoyo que tuvieron de un grupo de personas originarias de Suiza, Italia y Estados Unidos, quienes contribuyeron con dinero para la construcción de la techumbre del templo e infraestructura que fue hecha de herrería con lámina, con características similares a las de la Basílica de Guadalupe de la Ciudad de México, pero con dimensiones menores a la original. Este santuario guadalupano ha sido utilizado para la realización de algunos eventos religiosos nacionales e internacionales, los cuales han sido coordinados por la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y por la Iglesia católica mexicana.[14] Cabe mencionar que estos eventos tienen el objetivo de que la Iglesia católica se acerque a los municipios indígenas, para tratar de afianzar a las comunidades católicas, precisamente en aquellas donde hay diversidad de religiones protestantes, como es el caso del municipio de Tenejapa, Chiapas.[15]

El santuario de Pocolúm es un espacio religioso que es aprovechado para aglutinar a la comunidad católica de la región, así como para marcar un territorio frente a las diversas iglesias no católicas que se encuentran en la zona.

Las actividades guadalupanas dan inicio el día 27 de noviembre, con una misa solemne que organiza la junta local que se encarga de la organización de las actividades. En este evento, participan feligreses de las 35 comunidades cercanas que pertenecen a la parroquia de Pocolúm. Este día, comienza a peregrinar “la virgen peregrina”, por las 35 comunidades, en donde visita una localidad diariamente. Como menciona una peregrina, “llevamos en procesión, la caja de limosna y ropas de la virgen, así como cohetes, música de banda y mariachi. Además, le llevamos quemando incienso para que vaya contenta” (Entrevista en Pocolúm, Tenejapa, diciembre de 2022).



Imagen 3. Actividades religiosas guadalupanas.
Fuente: Trabajo de campo en Pocolúm, Tenejapa, 2021.

La virgen peregrina es regresada a su templo el 1 de diciembre, fecha en que da inicio la novena de rezos del 2 al 10 de diciembre, periodo en que comienzan las visitas de grupos de devotos de las comunidades en las cuales visitó. A la llegada al santuario, este grupo se acerca al centro del templo cantando. Una vez adentro, hacen un pequeño rezo en tzeltal y posteriormente comienzan a "danzar" (movimientos lentos de izquierda a derecha) acompañados con instrumentos musicales tradicionales. Algunos llevan veladoras, flores, y son acompañados de un mariachi local.[16] Cabe mencionar, que días previos al 12 de diciembre, visitan el santuario grupos de jóvenes que realizan las peregrinaciones de "antorchas guadalupanas", provenientes de distintas localidades de la región (Paniagua, 2019a).

Para el día 12 de diciembre, la fiesta inicia desde las primeras horas del día, los feligreses comienzan a llegar al santuario desde muy temprano, buscan un espacio en el atrio, para platicar y consumir alguna vendimia.[17] Así también, visitan la pequeña capilla donde se encuentra el ojo de agua y aprovechan para llevarse en pequeños recipientes, un poco de agua de este lugar. A las doce del día, comienza la misa celebrada por el sacerdote de la parroquia de Tenejapa, los catequistas y miembros de

la junta. La ceremonia es acompañada por un grupo musical monumental de Pocolúm, que toca melodías que amenizan la ceremonia. Durante estos días, la comunidad católica de la región se vuelca en celebrar a la virgen de Guadalupe, todas las actividades cotidianas se paran; mientras que los miembros de las otras religiones aceptan pacientemente la realización de estos eventos.

Las capillas guadalupanas de Chamula

Uno de los municipios de importancia guadalupana es San Juan Chamula, ubicado en la zona Norte de la región de Los Altos de Chiapas. Es uno de los pueblos indígenas de mayor tradición festiva y ritual, ya que según datos del INEGI del 2011, su población de católicos era del 69.9%, mientras que el 12.3 % se asumían como pentecostales, evangélicos y cristianos.[18] Es por ello que en este municipio la adscripción religiosa de su población ha generado conflictos, expulsiones y una violencia constante (ver: Aramoni, 1996; Rivera, 2006; Marroquín, 1996). Pese a este histórico conflicto religioso, la población chamula sigue manteniendo una arraigada tradición festiva católica, por lo que, en la cabecera municipal, se encuentra la iglesia dedicada al santo patrón, San Juan Bautista.

En la cabecera municipal de Chamula, se encuentra en el templo un óleo de la imagen de Guadalupe que data del siglo XIX o XX.[19] Pero si bien se encuentra como una de las vírgenes importantes, su culto se ha ido extendiendo cada vez más, en los últimos años. Ya que se han creado capillas guadalupanas privadas de familiares y vecinales, las cuales se comenzaron a construir a partir de la década de los 90s. Ejemplo de ello, son algunas capillas que ha sido construidas en algunas localidades, las cuales se encuentran a lo largo de la carretera que lleva a otros municipios colindantes como: San Andrés Larráinzar, Chenalhó, Pantelhó y otros. En estos caminos, hay capillas dedicadas a la virgen de Guadalupe como: Tzalatón, Lomhó, Tzajatetic, El Ciprés, Cruz Quemada, Macvilhó, Nichtón, Culaltik, El Callejón y Cruztón, todas pertenecientes al municipio de Chamula, así como otras comunidades que colindan con el municipio de Tenejapa. Otra de estas capillas chamulas, es la de la familia del Sr. Carlos de la Cruz Sánchez, originario de Nichtón, que menciona: “en el año de 2010, construí una ermita a la *Metik (*madre morena). Llegan personas de comunidades como Tzajaltec, Botatulon y el

Ciprés, así como grupos de antorchas que van a San Cristóbal, Comitán y Tila, principalmente".[20]

La construcción de estas capillas es muy particular, debido a que son construidas sobre los terrenos que pertenecen a la casa del devoto, a un grupo familiar o a un linaje en particular. Estas son pequeñas y muy semejantes a la iglesia que se encuentra en la cabecera municipal, las cuales son pintadas con colores patrios (verde, blanco y rojo), además de dibujar en la fachada, símbolos en alto relieve como estrellas, flores, cruces, animales, que son pintados de distintos colores; mientras que, en lo alto, tienen un pequeño campanario o dos torres.



Imagen 4. Capilla de la virgen de Guadalupe, Cruztón, Chamula.
Fuente: Trabajo de campo en Cruztón, Chamula. 2021 20212021

Para dar un ejemplo de este tipo de espacios sagrados, se describe el caso de dos comunidades chamulas que cuentan con este tipo de edificaciones. Por un lado, está la capilla de Cruztón, ubicada sobre la carretera que se dirige a Tenejapa, mientras que la capilla de la localidad de Cruz Quemada, se encuentra en el camino que lleva a los municipios de Larraínzar, y Chenalhó, Chiapas.

La capilla que se encuentra en la comunidad de Cruztón, está ubicada en una curva muy pronunciada sobre la carretera que conduce a Tenejapa. Esta característica fue fundamental para su edificación, ya que fue construida en el año 2006 por dos asociaciones de autotransportes originarias de Cruztón, llamadas: Azteca y Maya. Estas asociaciones se dedican al transporte de pasajeros en la ruta San Cristóbal - Cruztón. Este espacio sagrado, se edificó originalmente para brindar protección a los choferes en este camino, ya que, según el presidente de la junta de festejos, comentó que:

> En este lugar, había muchos accidentes de taxis, los carros se caían al precipicio porque los jalaban por la noche. Y es que se aparecía un niño vestido de rojo que llamaba la atención, y en un momento, los carros se volcaban. Por eso decidimos construir la capilla a la virgencita de Guadalupe para que nos cuidara y ahuyentara a esos malos espíritus (Entrevista en Cruztón, Chamula, diciembre 2021).

Ante estos hechos, ambas asociaciones se organizaron para la construcción de la capilla, que fue edificada justo en la curva. Para ello, cooperaron en la compra de la imagen de bulto de la virgen de Guadalupe y posteriormente donaron una cruz chamula y la imagen de San Cristóbal Mártir, ya que es considerado como el "protector de los choferes".

Dentro de la capilla, los santos son protegidos con unas rejas de herrería, las cuales resguardan las imágenes, ya que, al estar abiertas todos los días, pueden ser lastimadas o robadas, ya que guardan objetos de importancia para el lugar, como una caja de madera con candado, que guardan celosamente las vestimentas de los santos, las cuales son elaboradas por los chamulas con lana de borrego.[21] Así como otra caja de madera pequeña para las limosnas que está protegida con candado; además de encontrarse cajas de veladoras y velas que son quemadas durante todo el año. Actividad que está a cargo por uno de los integrantes de la junta, que se encarga de custodiar a la capilla, cuidar que las imágenes religiosas, abrir la capilla a muy temprana hora, encender sus veladoras y cerrar la capilla por la noche. El altar casi siempre cuenta con

arreglos florales naturales y algunas otras artificiales, para mantenerla constantemente adornada durante todo el año.



Imagen 5. Imágenes religiosas dentro de la capilla.
Fuente: Trabajo de campo en Cruztón, Chamula, 2021.

Para la organización de las fiestas guadalupanas, la junta de festejos recolecta a lo largo del año las cooperaciones en efectivo de los socios que componen cada una de las asociaciones de taxistas. Con este dinero, se compra pintura para la capilla, se contrata al grupo musical (teclado eléctrico, batería y guitarra eléctrica) y un grupo de música tradicional (guitara y arpa) que toca y ameniza las fiestas. Así también, utilizan el dinero, para la compra de garrafones de 10 litros de *posh* (aguardiente a base de maíz fermentado, tradicional de San Juan Chamula), así como los alimentos que se consumen durante las actividades festivas, como:

refrescos, carne de res, frutas, tortillas, verduras, arreglos florales, entre otras cosas.

Durante los primeros días de diciembre, las familias que están a cargo de organizar las fiestas comienzan con la limpieza y pintada de la iglesia, ahí participa la junta de festejos que es cambiada cada año. Durante estos días de fiesta, aprovechan para reunir a las familias y amistades, disfrutar de la música, el alcohol y la comida que se ofrece a los participantes. En esta capilla, la celebración principal se lleva a cabo el día 11 de diciembre, ya que el día 12 de diciembre, cada asociación organiza las festividades en cada una de las terminales de autotransporte, que se encuentran ubicadas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.





Imágenes 6 y 7. Capilla de la virgen de Guadalupe, Cruztón, Chamula.
Fuente: Trabajo de campo en Cruztón, Chamula, 2021.

Durante el día 11, la fiesta comienza a las 3 de la mañana, la junta de festejos y los miembros de las asociaciones comienzan a llegar, las mujeres hacen el café y los tamales que se ofrecen a todos los participantes. A lo largo del día, se queman cohetes y se realizan pequeños rezos en tzotzil, que son dirigidos por el presidente de la junta de festejos o por algunos invitados. Así también, se distribuye el alcohol a los adultos[22] (hombres y mujeres), mientras que a los niños se les da refrescos embotellados. A mediodía, se reparte la comida a todos los presentes y se baila. Es un momento en que las familias se reúnen, participan activamente en las celebraciones religiosas y festivas, aunque estas se diluyen una vez que termina el día.

En el caso de la comunidad de Cruz Quemada, esta tiene un origen distinto. Su construcción se llevó a cabo en el año 2008, a partir de una donación por parte de un habitante de la comunidad, quien tenía una escultura de la virgen de Guadalupe, pero al morir, donó esta imagen a la comunidad. Ante esta situación, la comunidad se organizó y donó un terreno para la construcción de la capilla; para ello, el espacio que se otorgó era parte de la entrada de la escuela primaria, por lo que el espacio es reducido donde se construyó la iglesia y un pequeño atrio.

La pequeña capilla es celosamente cuidada por un encargado, por lo que todo el día permanece abierta y por las tardes se cierra. Dentro, es oscura y hay varias imágenes en camarines; en el centro, está la imagen de la virgen de Guadalupe totalmente cubierta con ropas chamulas; a los lados, se encuentran algunos santos, cristos y vírgenes como la de Juquila y la del Carmen, entre otras. En el altar se colocan flores naturales y artificiales, además de adornos de colores patrios y la bandera mexicana. Siempre se encuentra llena de veladoras encendidas, por lo que se ahúma constantemente.

Para la organización de las fiestas guadalupanas, hay una junta de festejos, la cual organiza y custodia la capilla y los santos. En esta comunidad, las actividades guadalupanas comienzan desde el día 8 de diciembre, fecha en que los integrantes de la junta limpian y pintan la capilla, así como adornan dentro y fuera de la capilla, ya que comienzan a ser visitada por grupos de jóvenes antorchistas,[23] que pasan por la comunidad rumbo a otros lugares.

Durante el día 11 de diciembre, la fiesta comienza en las afueras de la capilla con cuetes y un grupo musical. Este templo, es visitado por los miembros de la comunidad y algunos otros familiares que llegan a la fiesta que llevan música tradicional y rezos constantes, además de ofrecer comida a quienes asisten. Para el 12 de diciembre, desde muy temprano anuncian con cuetes y música el día de la virgen. Toda la comunidad se reúne en la capilla guadalupana, algunos llevan productos alimenticios para vender. Dentro de la capilla, las flores, las velas y veladoras cubren el piso. Por la tarde, la antorcha de la localidad hace su arribo a la comunidad, son esperados con mucha alegría. La música y el baile se mantienen toda la noche, algunos se retiran, mientras otros permanecen durante la noche casi siempre alcoholizados.

Al comparar las características de origen y práctica religiosa católica del santuario guadalupano de Pocolum, Tenejapa y las capillas de Cruztón y Cruz Quemada del municipio de Chamula. Muestra como estos espacios sagrados, se han convertido en lugares de devoción entre su población. Además de que es de llamar la atención que, si bien el origen es diverso, así como su práctica, estos lugares religiosos, son territorios que sirven para fortalecer el catolicismo a través de ritualidades y ceremonias que se vuelven tradicionales, que surgen primeramente desde la creencia local y, sobre todo, libre del control de la institución eclesiástica y luego, con el paso de los años algunos de estos lugares, como el caso del santuario de Pocolum, son apropiados por la Iglesia católica.

Por otro lado, estos espacios católicos son muestra de las dinámicas actuales, en las que los creyentes crean territorios compartidos en donde se refugian, administran y custodian una imaginería que genera una identidad católica frente a religiones evangélicas que están presentes en la región.

Conclusiones

Si bien el establecimiento del culto guadalupano en México, fue fortalecido por la difusión de devotos y de la comunidad religiosa en sus primeros años. Fue el exhaustivo trabajo de escritores y cronistas de la historia de la Nueva España, quienes se dieron a la tarea de propagar documentos que hablaban del milagro y culto a la virgen de Guadalupe. Así también, de una política de la Iglesia católica para establecer a la virgen de Guadalupe por encima de otras advocaciones marianas, que ya tenían presencia en algunas regiones de México y en América. Esto trajo como consecuencia que, en estos espacios, nacieran rituales y ceremonias que dieron paso a nuevas formas de devoción. Además, de que esta imagen religiosa fue tomada como símbolo nacional, en las luchas sociales y políticas durante la construcción del estado mexicano hasta la actualidad.

Para el caso de la institucionalización del culto guadalupano en Chiapas, se tomó de la misma manera a la imagen de la virgen de Guadalupe, como símbolo nacional, en un territorio que se había anexado a México, en 1824. Aunque para el siglo XX, pareciera esto muy tarde, lo cierto es que la devoción guadalupana no era una de las imágenes religiosas católicas que tuviera una fuerte devoción, ya que había otras

vírgenes marianas (Dolores, Candelaria, Carmen, Mercedes, y otras), que ya tenían más tiempo establecidas por las Órdenes religiosas (dominicos, franciscanos, mercedarios), durante la Colonia, en los pueblos de Chiapas.

Mientras que, para los católicos de los municipios indígenas de Los Altos de Chiapas, el culto se fortaleció posteriormente al levantamiento armado en Chiapas, por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el año de 1994. Ya que considero, que la virgen de Guadalupe fue el elemento que representó a la población indígena, como un símbolo de identidad nacional, en un momento en que necesitaban autoidentificarse como ciudadanos mexicanos, después de siglos de abandono por parte del Estado. La virgen de Guadalupe fue el símbolo religioso de lucha y de autorreconocimiento, además de marcador de un territorio católico frente a la diversidad de religiones que se habían establecido en la región, desde la década de los 70. Es por ello que en los lugares sagrados donde se venera a la virgen de Guadalupe, se encuentran adornados con colores patrios (verde, blanco y rojo), así como también el uso de la bandera nacional mexicana.

Los espacios sagrados relacionados a los cultos guadalupanos contemporáneos, son una puerta para comprender las nuevas maneras de entender y vivir la religiosidad católica. Teniendo en cuenta que estos sitios, llámense santuarios o capillas, son territorios donde se concentra la población para crear colectividad; es decir, tienen el papel de ser espacios contenedores y aglutinadores de población católica guadalupana. En un espacio, en el que delimitar un territorio religioso, es también símbolo de identificación frente a otras maneras de religiosidad no católica presentes en la región. La búsqueda de autodelimitarse y autodefinirse como miembro de una comunidad religiosa es fundamental cuando se enfrenta a la diversidad de formas de entender y vivir distintas maneras de religiosidad.

De esta manera, el culto guadalupano expresado en un espacio delimitado como es el santuario o capillas a lo largo de las carreteras, son una muestra de la construcción y afianzamiento de una devoción fincado en prácticas, algunas ligadas a la institución de la Iglesia, mientras otras son más independientes; sin embargo, tienen la finalidad de organizar su entorno cotidiano. El santuario guadalupano de Pocolúm del municipio de Tenejapa y las capillas ubicadas en las comunidades de Cruz Quemada

y Cruztón, pertenecientes al municipio de Chamula, son ejemplos en los que se observa que cada grupo vive durante la celebración, una afinidad, un sentido de pertenencia y, sobre todo, una hermandad particular entre los que conforman las agrupaciones católicas. Configurándose de esta manera, una comunidad que se organiza y se reafirma como mexicana a partir de un culto guadalupano.

Es por ello, que, al describir las características de estas capillas y santuario, no sólo muestra la riqueza de sus prácticas y formas de entender su religiosidad, sino que ayuda a reflexionar que el territorio no está determinado por límites espaciales, sino que el territorio se construye por la comunidad religiosa que participa en los espacios sagrados, y con la cual adquieren un sentido de pertenencia religiosa y hasta política.

Referencias bibliográficas

ADAME GODDARD, Jorge. Significado de la coronación de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en 1895. In: SIGAUT, Nely (org.) *La Iglesia católica en México.* Segob: Colegio de Michoacán, 1997, pp. 187-198.

ARAMONI, C. Dolores, Morquecho, E. Gaspar. La otra mejilla... pero armada. El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula. In: *Anuario 1996*, CESMECA. México: UNICAH, 1996, pp. 553-611

BÁEZ JORGE, Félix. Los santuarios mexicanos: religión popular, región e identidad. In: *Revista La Palabra y el Hombre*, n.96, pp.45-56, 1995..

BRADING, David. *Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano*. Colección. Problemas de México. Ed. Era. México. 1980.

BEATTIE, John H. M. Comprensión y explicación de la antropología, In: *La antropología como ciencia*. LLOBERA, José R. (org.). España: Editorial Anagrama, pp.293-310, 1975.

CAMACHO DE LA TORRE, María Cristina. *Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

DE LA TORRE, Renée; GUTIÉRREZ ZÚÑIGA, Cristina (orgs.) *Atlas de la diversidad religiosa en México.* México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS, 2007.

DE LA TORRE, Renée. Epifanía guadalupana en Passaic, Nueva Jersey: el milagro del territorio mexicano en Estados Unidos. In: DE LA TORRE, Renée; ARIAS, Patricia (orgs.). *Recomposiciones religiosas en nuevos escenarios transnacionales.* México: Colegio de la Frontera Norte, Juan Pablos Editor, pp.101-138, 2017.

DELGADO, Manuel. *El animal público. Hacía una antropología de los espacios urbanos.* España: Editorial Anagrama, 1999.

ELIADE, Mircea. Tratado de historia de las religiones. In: _____. *Lo sagrado y lo profano.* Barcelona: Labor, 1994.

GAYTÁN ALCALÁ, Felipe; Nava, Ernesto. Geografías de lo religioso en el espacio público, marcadores urbanos de lo sagrado: altares, cenotafios y humilladeros. In: SUÁREZ, Hugo José; BARCENAS BARAJAS, Karina; DELGADO-MOLINA, Cecilia (orgs.). *Formas de creer en la ciudad.* México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 23-60, 2021.

GRUZINSKI, Serge. *La Guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492 – 2019).* México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

JOSSERAND, J. Kathryn; HOPKINS, Nicholas A. Tila y su Cristo Negro: Historia, peregrinación y devoción en Chiapas, México. In: *Mesoamérica*, v.49, pp. 82-113, 2007.

KELKHEIM, Rita. *Santuarios marianos mexicanos*. Madrid: Noriega Editores, 2002.

LAFAYE, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional.* México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

LEÓN PORTILLA, Miguel. *Tonantzin Guadalupe Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican Mopohua"*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

LISBONA GUILLEN, Miguel. El estudio del anticlericalismo: Entre el análisis político y la interpretación cultural. Un acercamiento para pensar

el caso mexicano. In: *Anuario 2005.* Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005, pp. 15-102.

_____. *Persecución religiosa en Chiapas (1910 – 1940). Iglesia, Estado y Feligresía en el Periodo Revolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

LUNA FUENTES, Teresita Saraí. Peregrinaciones al Cerro del Cubilete: prácticas religiosas y manifestaciones de fe entorno a la devoción de Cristo Rey. In: *Memorias II Coloquio de Santuarios y Peregrinaciones del Norte y Centro de México.* Guadalajara, Jalisco del 19 al 20 de marzo de 2015. México: CIESAS, CONACYT, ITESO, 2015, pp. 24-31.

MAURO, Diego A. Movilizaciones de Guadalupe en Argentina. Movilización y política en el catolicismo. Santa Fe, 1920 – 1928. In: *Secuencia*, n.75, pp. 45-65, 2007.

MARTÍNEZ, Cárdena Rogelio. Turismo religioso en los Altos de Jalisco (México). In: MARTÍNEZ CÁRDENAS, Rogelio (org.). *Santuarios, fiestas patronales, peregrinaciones y turismo religioso.* México: Universidad de Guadalajara, 2013, pp. 99-134.

MAYER GONZÁLEZ, María Alicia. *El culto a Guadalupe y el proyecto Tridentino en la Nueva España*. México: Instituto de Estudios Históricas – UNAM, 2002, pp. 17-49.

MORQUECHO, Gazpar. Las políticas indigenistas en la formación de los cacicazgos en los Altos de Chiapas. In: *Quehacer científico en Chiapas*, v.I, n.1, pp. 35-51, 1998.

NÁJERA ESPINOZA, Mario Alberto. *Los Santuarios. Aspectos de la religiosidad popular en Jalisco. Las Culturas populares en Jalisco*. Guadalajara: Secretaria de Cultura, 2006.

NEBEL, Richard. *Santa María Tonantzin, Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México.* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

NOGUEZ, Xavier, *Documentos guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*. México: El Colegio Mexiquense A. C. Fondo de Cultura Económica, 1995.

O´GORMÁN, Edmundo. 2016 [1986] Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac. México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de México, 2016 [1986].

OCHIAI, Kasuyasu. *Cuando los santos vienen marchando*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, 1985.

OWEN, Olga Marisa. *Reseña: Cultura, territorios y prácticas religiosas de Carballo*, Cristina Teresa (Coord.) 2009. Buenos Aires, Prometeo Libros. In: *Párrafos Geográficos*, v.9, n.1, pp. 108-112, 2010.

PANIAGUA BARRIOS, Lucero del Carmen. Implorar con los pies y con la danza. Las antorchas guadalupanas musicalizadas. In*: La música y los mitos. Investigaciones etnomusicológicas.* México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica; Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. 2019a, pp. 263-286.

_____. *Implorando con los pies. El guadalupanismo y las antorchas en San Cristóbal de Las Casas*. Repositorio CESMECA – UNICACH. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México: San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2019b.

_____. ¡Reine en Chiapas santa María de Guadalupe!. La instauración del culto guadalupano y la mexicanidad en Chiapas. In: PAZ, Erick Adrián; ESPINO, Reinaldo Josué (orgs.) *Entre cruces y protestas. Sobre la investigación religiosa en Centroamérica y el Sur mexicano*. Honduras: Seminario de Intersecciones de lo Religioso (SEMIR), Red Centroamericana de Investigadores del Fenómeno Religioso (RECIFRE), 2023, pp. 109-140.

_____. Territorialidad tentacular religiosa desde el culto guadalupano en Pocolum, Tenejapa, Chiapas. In: *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, v.19, pp. 1-26, 2024.

RIVERA FARFÁN, Carolina; LISBONA GUILLEN, Miguel; GARCÍA AGUILAR, María del Carmen. *Chiapas Religioso. Lecturas para entender a Chiapas*. México: Secretaria de Educación, Gobierno de Chiapas, 2004.

RIVERA FARFÁN, Carolina; GARCÍA AGUILAR, María del Carmen; LISBONA GUILLEN, Miguel; SÁNCHEZ FRANCO, Irene; MEZA DÍAZ, S (orgs.). *Diversidad Religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, CIESAS,

Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Secretaria de Gobierno del Estado de Chiapas, Secretaria de Gobernación, 2005.

RODRÍGUEZ, Lucila. *Santuarios bálsamos de América*. México: Federación Editorial Mexicana, S. A de C.V., 1983.

RODRÍGUEZ, Gerardo. La virgen de Guadalupe: de la Edad Media a la modernidad y desde España al Continente americano. In: RODRÍGUEZ, Gerardo (org.). *Guadalupe: una devoción que cruza el Atlántico.* Universidad Nacional de Mar del Plata. Academia Nacional de la Historia, 2023, pp. 7-14.

RUS, Jan. La comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936 -1968. In: VIQUEIRA, Juan Pedro; RUZ, Mario Humberto (orgs.). *Chiapas los rumbos de otra historia*. México: UNAM – CIESAS – CEMCA – UAG, 1995, pp. 251-277.

SUÁREZ, Hugo José Suárez. Guadalupanos en París. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2023.

TARACENA ARRIOLA, Arturo. *Guadalupanismo en Guatemala. Culto mariano y subalteridad étnica.* Monografía Vol. 6. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 2008.

VOGT, Evon Z. *Ofrenda para los Dioses*: *Análisis simbólico de rituales zinacantecos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993

ZERÓN-MEDINA, Fausto. *Felicidad de México: Centenario de la coronación de María Señora de Guadalupe.* México: Clío, 1995.

Fuentes

AHDSC - Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas. Barrio de Guadalupe, S.C.L.C. Fondo Cura de El Sagrario relacionado a la asociación de Acción Católica

AHE – Archivo Histórico del Estado, resguardado en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CUID - UNICACH) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Notas

[1] El origen, la historia y el significado fundamental de la palabra castellana Guadalupe son discutidos. Es universalmente aceptada la aseveración de que la primera parte, Guad – es una raíz árabe para indicar ríos y corrientes de agua (oued), como está abundantemente difundido en la toponimia de la Península Ibérica (Guadalquivir, Guadiana, Guadix, Guadalete, Guadiela, Guadalhorce, etc.) no ha encontrado todavía una coordinación unánime el sufijo del nombre Guadalupe, que los especialistas en lengua árabe traducen de distintos modos como "río de lobos" (guad – lupus), "corriente de agua escondida", "río de grava obscura", "río de amor", etc. (Nebel, 1995: 54).

[2] Ver León Portilla, 2012.

[3] El párroco de Nocupétaro y Carácuaro, fue enviado por Hidalgo a luchar en el sur, levanta el estandarte guadalupano, imponiendo a uno de sus regimientos el nombre de Guadalupe, así como a la capital de la nueva provincia de Tecpan, que erige el 18 de abril de 1811 con el título de ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe. Ese mismo año, ante la derrota del ejército insurgente de Hidalgo y Allende, surge en la ciudad de México, con amplias ramificaciones en el centro del país, la sociedad secreta de «los Guadalupes», que no sólo contó con el apoyo de Ignacio López Rayón y de Morelos, sino que aglutinó a miles de mexicanos partidarios de la independencia, quienes aportaban a ese movimiento sus recursos, apoyo y colaboración de todo tipo, y tuvieron una organización con 12 jefes jerarquizados. La actuación de la sociedad de los Guadalupes, permitió que los insurgentes estuvieran informados de los actos de las autoridades realistas; les posibilitó contar con una imprenta para publicar sus periódicos; favoreció que los grupos nacionalistas triunfaran en las elecciones de diputados a las Cortes de Cádiz. Su actuación apoyó al ejército de Morelos y sólo disminuyó a partir de 1816, luego del fusilamiento de éste.

[4] "¡DIA DOCE DE DICIEMBRE! ¡Qué hermosa fecha para todos los mexicanos! Este día debe de ser el día mexicano por excelencia, pues es la fecha en que la madre de Dios quiso también manifestarse madre cariñosa de la Patria Mexicana", AHE. Col. Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa, "El día mexicano por excelencia", Boletín La Virgen de Guadalupe. Órgano del Comité Organizador de la Coronación. Año I, No.22. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 12 de diciembre de 1930, p. 1.

[5] Sobrenombre en plural, que se le asigna a los habitantes de la ciudad de Santiago de Guatemala, pero que posteriormente se hizo extensivo a todos los guatemaltecos durante el siglo XIX y principios del XX.

[6] Gentilicio que se utiliza para las personas originarias de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

[7] Aunque hubo otras epidemias anteriores en donde se evoca a la virgen para su protección "En el año de 1544, hubo una pestilencia en la gran ciudad, los fieles de San Francisco, propusieron que se hiciera una procesión y que fueran al Tepeyac, desde Tlatelolco y cesó la epidemia", AHE. Col. Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCG) "El gran acontecimiento. Historia de la aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe publicada en México por el Bachiller Luis Lazo de la Vega en 1649. Traducida al Castellano por el Licenciado Primo Feliciano

Velázquez", Boletín La Virgen de Guadalupe. Órgano del Comité Organizador de la Coronación. Año I, No.04. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 2 de marzo de 1930, 3.

[8] Lorenzo Boturini fue un historiador y cronista nacido en 1702 en Sondrio, Italia. Educado bajo la influencia del filósofo Juan Bautista Vico, desarrolló un gran interés por la investigación histórica y documental. En 1735 fue a España y luego a México, en donde se dedicó a buscar, analizar y coleccionar valiosos documentos, códices, manuscritos, libros y pinturas indígenas, con la intención de elaborar un acervo histórico sobre el México Prehispánico y principalmente en la búsqueda de material sobre la virgen de Guadalupe, ya que después del acontecimiento de la peste de 1737, lo hicieron interesarse vivamente en la historia y documentos guadalupanos.

[9] Son peregrinaciones que comenzaron a organizarse en la década de los 50´s en todo el país a través de la Asociación de Acción Católica Mexicana (ACJM), y estableciéndose en Chiapas formalmente en la década de los 60´s por jóvenes que pertenecían a esta asociación. Posteriormente, se crean diversos grupos de antorchistas en las comunidades y ciudades a lo largo del estado, propagando la devoción guadalupana a través de peregrinaciones (Paniagua, 2019b).

[10] Para tener un ejemplo de esta dinámica se puede consultar el trabajo de Vogt, 1993 [1976]. Que, si bien estudia el caso de una población de Zinacantán, se puede analizar esta misma situación y más recientemente el trabajo de Morquecho (1998).

[11] Durante el establecimiento de la Iglesia católica en el municipio de Chamula, el catolicismo no logró establecer formalmente el dominio entre los chamulas, primeramente, debido a que era un grupo étnico que no era sumiso a las estrategias que la iglesia establecía; y por otro lado, la Iglesia católica carecía de suficientes sacerdotes para llegar constantemente a las localidades y propició el abandono de la población. Esto propició el establecimiento de la llegada posteriormente de la iglesia ortodoxa, que creó prácticas y ceremonias religiosas particulares entre su feligresía.

[12] Las peregrinaciones con antorcha son acciones votivas en las que los peregrinos se movilizan a través de una carrera en relevos, ya sea caminando o también en bicicleta o motocicleta. Estos grupos se desplazan por caminos encontrando ermitas, santuarios, iglesias y otros lugares significativos para el fervor guadalupano, con la finalidad de solicitar, agradecer, suplicar y descargar sus penas o culpabilidades emocionales. Ver Paniagua (2019a).

[13] Durante el trayecto, al hacer sus alimentos, vieron que se había formado una imagen de la virgen de Guadalupe, con el residuo del "hollín" que cubría una olla. En ese momento, el objeto adquirió un significado milagroso, fue cuidado y custodiado durante todo el recorrido. Al llegar a la comunidad, la olla fue resguardada y colocada en una casa particular, para luego ser llevada a la iglesia del pueblo. Posteriormente, con la ayuda de toda la comunidad católica, se compró un lote donde se encontraba un ojo de agua, en donde se construyó una pequeña capilla, donde se colocó la olla y los utensilios que representaban aquel milagro. El lugar fue adquiriendo importancia, al grado de atribuirle un poder curativo y milagroso al agua que ahí emana del subsuelo (hechos que

permiten hacer una analogía con las narraciones del mito guadalupano en el Tepeyac).

[14] Como la ocurrida en el año de 2007, en el que tuvo lugar el VI Encuentro Mundial de las familias organizado por el Arzobispado Primado de México. El santuario guadalupano de la localidad de Pocolúm, fue elegido como uno de los lugares donde peregrinó la virgen de Guadalupe y de san Juan Diego. Estas imágenes fueron bendecidas por el arzobispo Norberto Rivera Carrera, con el fin de visitar algunos pueblos indígenas de México.

[15] Ver video sobre la importancia del santuario guadalupano de Pocolúm, para la Iglesia católica y feligreses de la región: < https://www.youtube.com/watch?v=1ouc8aD_cxw >. Así mismo, el 15 de Febrero de 2017, se llevó a cabo en este santuario, la conmemoración del Primer aniversario de la visita del papa Francisco Bergoglio a Chiapas Ver video sobre el evento del 15 de febrero de 2017: < https://www.youtube.com/watch?v=m1BtzhWrz94 >.

[16] Estos grupos musicales, son jóvenes católicos que se organizan para participar en los eventos religiosos que se llevan a cabo en su comunidad de origen. Además, algunos de ellos, también forman parte del grupo monumental de la parroquia de Pocolúm, por lo que llegan a ser aproximadamente 50 músicos procedentes de las 35 comunidades aledañas, los cuales tocan instrumentos musicales como guitarra, trompeta, violín y bandolón.

[17] Cabe mencionar que, durante los días de fiesta, no se consume, ni se vende bebidas alcohólicas, por lo que no se observa personas alcoholizadas en este lugar. Es de llamar la atención, ya que tradicionalmente en las fiestas en poblaciones indígenas son aprovechadas para la venta de estas bebidas alcohólicas. Además, durante los días de fiesta no se presentan ningún grupo musical en las afueras del templo, por lo que es una fiesta totalmente religiosa.

[18] Ver: < https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/chis/702825003348.pdf >.

[19] La hermosísima corona barroca que sobre su cabeza sostienen dos ángeles indica que fue elaborada en el siglo XVIII. La tez del rostro sorprende por su blancura y deja ver que es una representación criolla de la virgen. El cuadro está también expuesto en un altar neoclásico, construido especialmente para el mismo, en medio de la nave derecha del templo, lo que puede indicar que fue puesto allí durante el siglo XIX o inicios del XX (Taracena, 2008: 89-90).

[20] (Gutiérrez, Oscar. El Universal.11 de diciembre de 2010).

[21] Esta es una característica común entre las comunidades indígenas en Los Altos de Chiapas, ya que visten a los santos y vírgenes a la usanza local, con la indumentaria característica del grupo al que pertenecen.

[22] Cabe mencionar que el presidente de la junta o uno de los integrantes de la junta se encarga de ofrecer el alcohol a cada uno. Algunos de los invitados tienen la decisión de tomar la copa o hacer un “engaño” y guardar el alcohol en una pequeña botella que tienen a cerca de ellos.

[23] Al respecto, hay un grupo de antorcha originaria de la comunidad de Cruz Quemada, la cual, en el año 2021, visitó la Ciudad de México.

Recebido em: 08/04/2025
Aprovado em: 17/03/2026

O guadalupismo em comunidades indígenas nas terras altas de Chiapas

Resumo: Nas últimas décadas do século XX e início do século XX, o estudo dos fenômenos religiosos em Chiapas tem se concentrado, principalmente, na análise de comunidades não católicas em contextos indígenas, bem como na reconfiguração de identidades religiosas resultante da expulsão de pessoas devido a diferenças entre afiliações religiosas, entre outros fatores. Portanto, é necessário contribuir com abordagens que detalhem as implicações de certos rituais católicos e nos permitam explicar essas manifestações como mecanismos que moldam territórios, interações e fronteiras simbolicamente sagradas. O objetivo deste artigo é mostrar como se formou o culto guadalupano contemporâneo, principalmente no santuário da comunidade de Pocolum, no município de Tenejapa, e nas capelas localizadas nas comunidades de Cruz Quemada e Cruztón, pertencentes ao município de Chamula, na região das Terras Altas de Chiapas. Esses municípios têm vivenciado um processo constante de evangelização por igrejas protestantes desde a década de 1930. Assim, o artigo analisa inicialmente as características de um santuário e de uma capela, e em seguida reflete sobre a importância do território como marcador de fé. Por fim, as duas últimas seções descrevem os sítios guadalupenses como a porta de entrada para a compreensão do desenvolvimento de um culto tão significativo quanto o guadalupismo nessas comunidades indígenas de Chiapas. Os dados foram obtidos por meio de entrevistas e visitas a esses locais entre 2021 e 2024.

Palavras-chave: Santuário; Capela; Guadalupismo; Território; Povos indígenas

Guadalupe in indigenous communities in Los Altos de Chiapas

Abstract: In the last decades of the 20th century and the beginning of the 21st century, the study of religious phenomena in Chiapas has focused primarily on the analysis of non-Catholic communities in indigenous contexts, as well as on the reconfiguration of religious identities, originating from the expulsions of differences between religious affiliations, among other topics. For this reason, it is necessary to contribute with approaches that detail the implications of some Catholic rituals and allow us to explain these manifestations as mechanisms that shape territories, interactions, and symbolically sacred borders. Therefore, the purpose of this article is to show how the contemporary Guadalupan cult has been formed, mainly in the sanctuary of the community of Pocolúm in the municipality of Tenejapa and the chapels located in the communities of Cruz Quemada and Cruztón, belonging to the municipality of Chamula, in the Highlands region of Chiapas. Municipalities that have experienced a process of constant evangelization by Protestant churches since the 1930s. Thus, the document is organized first to analyze the characteristics of a sanctuary and a chapel, then reflect on the importance of the territory as

a marker of faith. Finally, the last two sections describe the Guadalupan spaces, serving as a gateway to understanding the construction of a cult as significant as Guadalupanism in these indigenous communities in Chiapas. The data described were obtained in interviews and visits to these places between 2021 and 2024.

Keywords: Sanctuary; Chapel; Guadalupanism; Territory; Indigenous